

IA y Educación Superior: de la estrategia a la implementación

La inteligencia artificial (IA) dejó de ser una promesa lejana para convertirse en una herramienta concreta de apoyo educativo. En educación superior, su valor no está en reemplazar a los docentes, sino en ayudar a estudiantes y profesores a aprender y enseñar mejor. Puede reforzar contenidos, ordenar hábitos, detectar dificultades y adaptar ejercicios a cada estudiante.

Este potencial es especialmente relevante en la formación técnico profesional, donde cerca del 30% de los estudiantes no permanece en la misma institución al segundo año, proporción muy superior a la observada en universidades (SIES, 2025). Bien utilizada, la IA puede anticipar rezagos, activar apoyos oportunos y liberar tiempo docente al automatizar tareas administrativas.

La evidencia internacional muestra que la IA genera mayor valor cuando se integra como apoyo pedagógico. Los beneficios son claros: mayor personalización, mejor accesibilidad y más tiempo para enseñar. Pero también existen riesgos: errores de información, sesgos algorítmicos, dependencia tecnológica y nuevas brechas entre quienes acceden y quienes quedan rezagados.

Chile llega a esta discusión con avances relevantes: cuenta con una Política Nacional de Inteligencia Artificial y con iniciativas impulsadas por el Ministerio de Educación, CENIA y diversas instituciones de educación superior. Sin embargo, las diferencias siguen siendo significativas, especialmente en la educación técnico profesional, que en 2025 reunía a más de 595 mil estudiantes de pregrado, cerca del 45% del

sistema. Persisten brechas de conectividad, infraestructura y capacidades digitales, sobre todo en sectores vulnerables.

Mientras algunas instituciones ya experimentan con tutores inteligentes y herramientas avanzadas, otras aún enfrentan dificultades básicas de digitalización. A ello se suma la falta de estándares compartidos para medir impacto, formar docentes, proteger datos y validar contenidos. Por eso, la respuesta no puede limitarse a incorporar nuevas tecnologías de manera aislada.

El desafío es avanzar hacia una implementación coordinada, con criterios comunes para evaluar efectos en aprendizaje y empleabilidad, programas conjuntos de formación docente y reglas claras sobre uso ético, transparencia y protección de datos. El objetivo debe ser que la IA reduzca brechas entre instituciones, en lugar de profundizarlas.

La IA puede ampliar oportunidades y mejorar la calidad de la educación superior. Pero eso solo ocurrirá si se implementa con foco pedagógico, acompañamiento docente y una estrategia orientada a reducir brechas de acceso, capacidades e infraestructura. Más que una discusión tecnológica, el mayor desafío para Chile es asegurar que esta transformación beneficie a todo el sistema educativo.



FEDERICO CASANELLO FRISIUS

Rector
Instituto Profesional San
Sebastián